

ciones que mas desacreditan al animal hombre.

Cuando se juega una partida de billar y se escapan carambolas, el compañero le dice a uno: Estás durmiendo.

Si te quitan la novia, te dicen los amigos riéndose de tí: ¡Te has dormido!

Al mismo Sansón no le habría cortado Dalila los cabellos si no hubiera tenido la fatalidad de dormirse como cualquier ciudadano vulgar.

Hasta la gracia divina le pueden quitar, al que la tenga, si se duerme.

Y yo, algunas veces, cuando voy a acostarme y contemplo a mi hermano dormido, pienso que quizás dentro de unos momentos pudiera parecerme a él, y ya no puede conciliar el sueño.

Acordamos mi amigo y yo forzar la puerta.

Después de largo trabajo logramos nuestro propósito.

Al penetrar en el portal, percibimos un fuerte olor a cueva.

Y los ayes lastimeros se oyen más desgarradores que nunca.

Esto es natural, puesto que estamos a dos dedos de la tragedia.

¿Será a lo Séneca o a lo Pirandello? Se oyen los ayes.

El portal está oscuro como la noche sin luna.

Encendemos una cerilla y vemos una escalera.

Como esta se divide en dos direcciones distintas (una hacia arriba, hacia abajo la otra) nos quedamos indecisos.

Se entabla una violenta discusión. Mi amigo dice que viene de lo bajo (la voz).

Yo sostengo que de lo alto.

Por fin, un quejido estridente, nos hace convencernos que es de tiple... y viene de lo bajo.

Nos lanzamos sin vacilar al fondo negro como boca de lobo.

Mi amigo llega antes que yo, pero rodando (todos los golpes los tiene mi amigo).

Y al llegar al final de la escalera, el volumen de su cuerpo ha aumentado risiblemente en la parte superior que solemos llamar cabeza.

Es el primer susto.

Ya repuestos de él, atravesamos una habitación amueblada que en-

contramos con la puerta abierta.

Luego otra.

Después otra.

Mas allá otra.

Y así, hasta llegar a una puerta, tras de la cual, se está llevando a cabo la acción que hemos de descubrir, crimen, secuestro, etc. etc.

Ahora si que nos encontramos oprimidos.

El corazón salta.

Palpita más deprisa que nunca.

Tenemos miedo.

Sabemos que la víctima es una mujer, pero...

¿Y el verdugo?

¿Será un hombre gigantesco, de enorme barba y los ojos inyectados en sangre, como los perros de Terranova?

¡Ay...

Ahora somos nosotros los que en nuestro interior lanzamos ayes lastimeros.

Pero es imposible retroceder.

Hemos forzado una puerta.

Hemos cometido el delito de allanamiento de morada con fractura.

Tenemos ante nosotros un posible descubrimiento de crimen, secuestro, etc... o en caso contrario el código penal.

Pero nó, por los intersticios de la puerta cerrada, sale humo.

La cosa huele a chumasquina.

Una mujer se queja, es por algo; no cabe duda.

Hacemos un soberano esfuerzo de voluntad y valor, y nos acercamos junto a la puerta decididos a descubrir el misterio.

Miramos por el ojo de la cerradura, y, en aquel momento, comienza una copla de cante flamenco.

Al terminar esta prorrumpen en verdadera salva de aplausos.

Lo comprendemos todo, aunque tarde.

Los ayes eran la preparación para la copla.

El humo, era del cigarro de los allí reunidos.

Y la salva de aplausos, sonaron como bofetadas a nuestra curiosidad.

No había tal víctima, ni tal verdugo, ni tal drama, ni tal misterio.

Solo había una noche de crápula de gente pobre.

No acordamos del allanamiento de morada, de la forzadura de puerta y del código penal y salimos rápidamente.

Ya en la calle oscura, estrecha y tortuosa, desaparecimos a todo correr atropelladamente, dispuestos a no contar a nadie lo que nos había ocurrido.

Para ello nos juramentamos.

Yo te invito, lector, a que pienses en tu vida, a ver si alguna vez no ha hecho sonrojar un exceso de imaginación.

JULIAN RODRIGO DEL REY

## Noticias en serio y en broma

Los chicos de la Redacción tienen el propósito de celebrar una velada teatral, que, desde luego, correrá a cargo de ellos.

Organizarán una orquesta, para ejecutar composiciones argentinas con tangos cantados.

Francisco Martí ofrecerá un concierto, cantando algo de lo que él sabe.

Arturo Valero Solana disertará sobre el tema Literatura Vanguardista, para divulgar dicho Arte, casi totalmente desconocido en nuestra ciudad.

Una comedia en dos o tres actos completará el programa, en el que *nuestros chicos* pondrán todo lo que puedan y sepan.



Un amigo nuestro tocaba cierta noche un vals, ante la ventana de su novia.

Al día siguiente vimos a *Beteta* con «capa».

Indiscutiblemente, volvemos a los tiempos de antes.



A todo aquel que nos presente un solo individuo que se baya mostrado optimista ante la noticia de que iba a salir nuestro periódico, se le regalará un bonito «pijama».



Se nos ruega la inserción de la siguiente nota:

Ha sido autorizada por el Gobernador civil la apertura del Sindicato de Camareros de esta capital, adherida a la C. N. del T.



Sabemos que la «Greta Garbo» de lá Normal, está indecisa por tratarnos con, o sin simpatía.

Le agradeceríamos una mirada y una sonrisa.

Cuenca: Imprenta Comercial